

SEMANA UNO

CONOCIENDO AL PADRE

Les escribo a ustedes, queridos hijos, porque sus pecados han sido perdonados por el nombre de Cristo. Les escribo a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno. Les he escrito a ustedes, queridos hijos, porque han conocido al Padre. Les he escrito a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno. Juan 2:12-14

Una de las grandes invitaciones de la vida cristiana no es simplemente creer en Dios, aprender sobre Dios o pedirle a Dios que nos ayude a lo largo de la vida. Es conocerlo. Es caminar con Él. Disfrutar de su presencia. Descubrir cada vez más quién es Él y, como hombres y mujeres de su Reino, aprender a vivir bajo su gobierno en los momentos ordinarios de nuestra vida. Sin embargo, podemos gastar gran parte de nuestra energía enfocándonos en nuestras circunstancias. Cuando las cosas van bien, estamos felices. Cuando los planes se desmoronan, las personas nos decepcionan o la vida da un giro inesperado, nos desalentamos, nos frustramos o nos llenamos de ansiedad. Sin darnos cuenta, podemos empezar a creer que si tan solo pudiéramos arreglar nuestras circunstancias, estaríamos bien. Pero la Escritura nos ofrece algo mucho más profundo que mejores circunstancias: nos ofrece a Dios mismo.

Y tal vez una de las cosas más grandes que podemos descubrir es esta: Dios no es meramente Quien nos ayuda a tener una vida mejor. Conocer a Dios es la vida para la cual fuimos creados. Esto es parte de lo que significa vivir como hombres y mujeres del Reino. Vivimos bajo otro Rey, con otra fuente de paz, otra definición de lo que realmente importa y otra certeza sobre hacia dónde se dirige nuestra vida.

APLICACIÓN: En lugar de medir el día de hoy por si las cosas salen como esperabas, mídela por si estás aprendiendo a conocer a Dios y a seguirlo más profundamente. En todo lo que suceda hoy —lo bueno, lo difícil y lo inesperado— busca oportunidades para confiar en Él, disfrutar de su presencia y vivir como alguien que pertenece al Rey.

ORACIÓN: Padre, ayúdame a desearte a Ti más de lo que deseo circunstancias cómodas. Enséñame a conocerte, a confiar en Ti, a disfrutar de tu presencia y a vivir fielmente bajo tu gobierno en lo que sea que traiga el día de hoy. Permite que conocerte se convierta en el gozo más profundo y el mayor tesoro de mi vida. Amén.

SEMANA UNO- LUNES

¡OH, QUIÉN VOLVIERA A SER JOVEN!

Les escribo a ustedes, queridos hijos, porque conocen al Padre. Les escribo a ustedes, padres, porque conocen al que es desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno. 1 Juan 2:14

¡Oh, quién volviera a ser joven! ¿Cómo sería retroceder en el tiempo y ser el mentor de tu versión más joven? En mi caso, sería en mis primeros años de juventud, a mis veinte. Carecía de la guía de un padre terrenal y cometí errores. Miro hacia atrás y veo en mí a un hombre joven con poca o ninguna madurez espiritual.

En 1 Juan 2:14, ¿qué intentaba decir Juan acerca de la edad? Él menciona a Hijos, Jóvenes y Padres. ¿Se refiere a la edad en años o a la edad en la fe? Creo que tal vez a ambas. Tengo la gran bendición de contar con un gran círculo de amigos. Algunos apenas están comenzando la universidad, mientras que otros están disfrutando de los frutos de la jubilación. Es seguro decir que probablemente no le pediría consejo sobre la jubilación a mis amigos en edad universitaria, ni les preguntaría a mis amigos mayores sobre la cultura pop actual. Ahora bien, observemos ese mismo círculo de amigos y cómo se relaciona con ser joven en la fe. Yo vine a Cristo más tarde en mi vida adulta y necesitaba guía. Algunas de mis mayores influencias fueron amigos mucho más jóvenes que yo, pero que estaban más adelantados en su caminar espiritual. Así como estamos en diferentes edades, también estamos en diferentes niveles de madurez espiritual. Es aquí donde la edad en años se vuelve menos importante.

1 Timoteo 4:12 dice: *No permitas que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, sé un ejemplo para los creyentes en tu modo de hablar, en tu conducta, en amor, fe y pureza.* Esta es una gran noticia, porque incluso si eres joven en tu fe, tienes un papel importante en el reino de Dios. Nuestro Rey es bondadoso y nos muestra gracia en cada etapa del camino. En este caso, ¡Él está llamando a hombres (y mujeres) jóvenes en su fe a seguir adelante! ¡A ustedes también los necesitamos!

APLICACIÓN: Haz tiempo para crecer espiritualmente. Leer la Palabra, orar y ayunar son formas excelentes de hacerlo. Aparta un tiempo a solas para Dios. Siéntate en el silencio y escucha a su Espíritu para que te guíe.

ORACIÓN: Padre, gracias por tu gracia, algo que no merezco y que nunca podría ganarme. Te pido que continúes madurándome a través de tu Espíritu. Amén.

SEMANA UNO - MARTES

TRANSMÍTELO A OTROS

...Por eso los amamos tanto que nos complació compartir con ustedes no solo el evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida. 1 Tesalonicenses 2:8

...Queridos hijos... jóvenes... padres... 1 Juan 2:12-14

Llega un momento en nuestro camino en el que seguir a Jesús se convierte en algo que va más allá de nosotros mismos. Lo que Dios ha edificado en nosotros está destinado a ser transmitido a otros. En 1 Juan 2:12-14, Juan le habla a tres grupos: hijos, jóvenes y padres. Los hijos conocen al Padre. Los jóvenes son fuertes. Pero cuando Juan les habla a los padres, repite una descripción sencilla: Conocen al que es desde el principio. Hay algo hermoso en esta descripción de la madurez espiritual. Juan no dice que los padres lo saben todo o que tienen su vida totalmente resuelta. En cambio, los padres espirituales son aquellos que han caminado con Dios el tiempo suficiente como para conocerlo.

Han visto su fidelidad tanto en temporadas hermosas como en tiempos difíciles. Han elevado oraciones que fueron respondidas y otras que parecían no tener respuesta. Han atravesado desiertos, han librado batallas, han experimentado el fracaso, han recibido gracia y han descubierto una y otra vez que se puede confiar en Dios. Se han convertido en sabios, algo que nuestro mundo necesita desesperadamente. Y eso es parte de nuestra vocación como hombres y mujeres del Reino. Hay personas que vienen detrás de nosotros y que aún no han recorrido tanto camino. Están librando batallas que nosotros ya hemos peleado. Están haciendo preguntas con las que nosotros ya hemos luchado. Están entrando en desiertos que nosotros reconocemos. Necesitan nuestros relatos de la fidelidad de Dios. Necesitan a alguien que pueda decirles: «Yo he recorrido este camino. Déjame contarte lo que Dios me enseñó». Alguien que pueda recordarles, cuando tengan miedo, que se puede confiar en Dios. Alguien que los anime a levantarse y a seguir caminando cuando tropiecen. Tal vez la madurez espiritual no se mide simplemente por qué tan lejos hemos recorrido el camino con Dios; tal vez también se mide por si estamos ayudando a alguien más a realizar ese viaje.

No desperdicies lo que Dios te ha enseñado. Transmítelo a otros.

APLICACIÓN: Piensa en alguien que no esté tan avanzado en su camino con Dios como tú. Ponte a su lado, escúchalo, comparte lo que Dios te ha enseñado, ora por él y ayúdalo a dar su siguiente paso hacia Jesús.

ORACIÓN: Padre, gracias por todo lo que me has enseñado a lo largo del camino. Dame a alguien a quien pueda animar y fortalecer, y ayúdame a transmitir fielmente lo que me has dado. Haz de mí alguien que no solo camine cerca de Ti, sino que también ayude a otros a aprender a caminar contigo. Amén.

SEMANA UNO -MIÉRCOLES

PELEANDO LAS BATALLAS QUE DE VERDAD IMPORTAN

Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Efesios 6:16

Hay una batalla desarrollándose a nuestro alrededor. No hay espadas, uniformes ni líneas de combate. En su lugar, nuestro enemigo suele trabajar en silencio: a través de la tentación, el desaliento, la distracción, el engaño, el temor, la acusación y el compromiso con el pecado. Más allá de las luchas que nos rodean, hay una batalla más profunda y crucial dentro de nosotros. Una batalla por lo que creemos, lo que amamos, aquello en lo que pensamos, lo que buscamos y en quién confiaremos. Esta batalla afecta cada área de nuestra vida.

Curiosamente, a veces pelear contra el enemigo se ve de lo más ordinario. Tiempo atrás, alguien dijo algo sobre mí que no era cierto. Mi primer impulso fue defenderme, poner a esa persona en su lugar y asegurarme de que todos supieran mi versión de la historia. Podía sentir cómo ensayaba la conversación en mi cabeza: lo que diría, cómo lo diría y cómo le demostraría que estaba equivocada. Pero en medio de todo eso, me di cuenta de que había una batalla más grande. La verdadera batalla no era entre esa persona y yo. El enemigo estaba intentando arrastrarme hacia la ira, el resentimiento y el orgullo. Pude sentir que esa era la verdadera batalla a la que me enfrentaba. Así que decidí pelearla a la manera de Dios. Oré por esa persona. Le pedí a Dios que guardara mi corazón. Y elegí dejarlo ir. No ocurrió nada dramático. Ningún milagro. Ninguna gran victoria que otros pudieran ver. Pero ese día, en un pequeño y ordinario momento, el enemigo no obtuvo lo que quería.

Como hombres y mujeres del Reino, vivimos en territorio enemigo. Mantengámonos cerca de Jesús para que terminemos peleando las batallas que de verdad importan.

APLICACIÓN: Pídele a Dios que te ayude a reconocer dónde se está librando la verdadera batalla en tu vida hoy. En lugar de gastar tus fuerzas peleando contra las personas o las

circunstancias, mantente firme en Cristo, llena tu mente de verdad y elige vivir el día de hoy como alguien cuya lealtad le pertenece a Jesús, el Rey.

ORACIÓN: Padre, abre mis ojos a las batallas que de verdad importan. Ayúdame a reconocer las mentiras del enemigo, a resistir la tentación y a mantenerme firme en tu verdad. Manténme cerca de Jesús, recordando que la vida más fuerte no es la que se enfoca en el enemigo, sino en Cristo: Aquel que está en mí y que es más grande que el mundo. Amén.

SEMANA UNO - JUEVES

PERDONADOS Y LIBRES

Les escribo a ustedes, queridos hijos, porque sus pecados han sido perdonados por el nombre de Cristo. 1 Juan 2:12

En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de su gracia. Efesios 1:7

¿Qué significa perdonar? Como seres humanos, usamos el perdón de dos maneras: podemos pedirlo y podemos ofrecerlo. Pedirlo significa que estabas equivocado. Pero ¿qué significa ofrecer perdón? Es la capacidad de perdonar las faltas de alguien más cuando tú no fuiste necesariamente el culpable. ¡Vaya, eso puede ser un poco más difícil de comprender! De cualquier manera, ambas formas son esenciales para convertirnos en los hombres y mujeres que Dios diseñó que fuéramos.

Recuerdo una ocasión en la que necesité el perdón de alguien. Compré un par de zapatos de seguridad para el trabajo. Después de usarlos durante una semana, parecían estarse deshaciendo. Los llevé de vuelta a la tienda y el vendedor empezó a darme rodeos, explicándome que algunos de los detalles de calidad eran normales. No estaba dispuesto a aceptarlo. En resumen, terminé haciendo el ridículo cuando no era necesario. Él me cambió los zapatos; me subí al auto y me fui. Pensé que todo había terminado... ¡pero entonces entró el Espíritu Santo! Todo se aclaró. Tenía que dar la vuelta, regresar y pedir perdón. Fue una de las primeras veces que recuerdo haber querido hacer lo correcto. Me disculpé por mi actitud, y él fue muy amable y me perdonó.

Pero ¿qué hay del otro tipo de perdón, ese que no merecemos y no podemos ganarnos? En las Escrituras de hoy, vemos que el perdón nos es dado gratuitamente por alguien más.

¿Sabes de quién estoy hablando? ¡Adivinaste, Jesús! La vida y las obras de Cristo tuvieron como fin darnos el regalo de la salvación. Él no tenía pecado, y aun así llevó nuestros pecados, derramó su sangre y murió, todo para que pudiéramos ser redimidos. Vivir en el perdón de Cristo es la forma en que podemos perdonar a otros y crecer como hombres y mujeres de Dios.

APLICACIÓN: Por un momento, deja de lado lo que sientes acerca del perdón y enfócate en cómo lo ve Dios. Tal vez hay alguien en tu vida que necesita saber de ti. ¿Puedes pedir perdón o puedes ofrecérselo a alguien? Pídele al Espíritu de Dios que te guíe.

ORACIÓN: Padre, gracias por tu Hijo. Porque sin Él, no podríamos experimentar tu amor. Enséñanos a perdonar así como Tú nos perdonaste. Amén.

SEMANA UNO-VIERNES

LA PALABRA DE DIOS PERMANECE EN TI

Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Colosenses 3:16

Recuerdo una época en la que viajar en automóvil era muy diferente a lo que es hoy. Sin la navegación moderna ni el GPS, tenía que planificar la ruta antes de salir a un viaje largo por carretera. Recuerdo ir por la autopista con un atlas de carreteras y varios mapas desplegables extendidos sobre el tablero. Perderse significaba orillarse e intentar averiguar dónde había omitido un giro o una salida. ¡Qué molestia! Pero la navegación moderna ha simplificado el proceso de viajar al ofrecer indicaciones paso a paso y reorientarnos si nos pasamos una salida. Para decirlo de forma sencilla: evita que nos perdamos.

Pero ¿cómo evitamos perder el camino espiritualmente? En Mateo 4:1-11, el Espíritu Santo guía a Jesús al desierto para ser tentado por Satanás. El Espíritu fortalecería a Jesús con la Palabra de Dios, permitiéndole resistir toda tentación a través de las Escrituras. En Juan 14:26, ¡vemos cómo Dios nos ofrece el regalo de su Espíritu para fortalecernos, tal como lo hizo con Jesús en el desierto! Debido al sacrificio de Cristo en la cruz, no solo somos perdonados y hechos nuevos, sino que la Palabra de Dios ahora vive en nosotros. No sé tú, ¡pero esas son buenas noticias! Las temporadas difíciles están garantizadas. Las adversidades como un diagnóstico médico, la pérdida del empleo, los conflictos

matrimoniales o un hijo pródigo forman parte de la vida. Pero como creyentes, la Palabra que habita en nosotros calma la tormenta, guía nuestros pasos y nos mantiene anclados.

APLICACIÓN: Aprender a escuchar al Espíritu Santo requiere de cierto esfuerzo. Comprométete a buscar un momento en tu día para meditar y escuchar. Pregúntale a Dios qué quiere que sepas. Fortalécete en la Palabra de Dios desarrollando un plan de estudio bíblico que funcione para ti. La fe es como una espada de dos filos: tiene que afilarse continuamente para ser efectiva.

ORACIÓN: Dios, gracias por tu Palabra. Gracias por tu Espíritu, que nos guía y nos mantiene firmes. Gracias por la obra de Jesús en la cruz; sin su sacrificio, no tendríamos acceso a tu Espíritu y estaríamos eternamente perdidos. Te estaré eternamente agradecido. Amén.

SEMANA UNO-SÁBADO

SEMANA DOS

UN ESPÍRITU ENSEÑABLE

Escucha el consejo y recibe la instrucción, para que seas sabio en tu vejez. Proverbios 19:20

Desde la escuela secundaria, he buscado la amistad y el consejo de mujeres mayores, atraída por la sabiduría y la fuerza espiritual que poseen muchas cristianas de experiencia. Sus vivencias y su fe puesta a prueba me han guiado, ayudándome a profundizar en mi relación con Dios. La historia de Ester ilustra el valor de estar abiertos a la guía sabia.

El libro de Ester es único, ya que es el único que nunca menciona a Dios. Conocemos a Ester por primera vez como una huérfana adoptada por su primo Mardoqueo. Cuando el rey Asuero (Jerjes) de Persia busca una nueva reina, Ester es llevada al palacio junto con otras mujeres jóvenes. Se somete a tratamientos de belleza y, con su encanto y gracia, se gana el favor de Egai, el eunuco a cargo. Eventualmente, Ester se gana el favor del rey y se convierte en su nueva reina.

Mardoqueo sigue siendo una figura de apoyo, visitando el harén a diario para saber cómo está Ester y ofrecerle guía. Ella se comunica con él a través de mensajeros y se apega a sus sabios consejos, como guardar silencio sobre su identidad judía y alertar al rey sobre una conspiración en su contra. Su humildad y obediencia a los consejos de Mardoqueo son evidentes.

Con el paso del tiempo, cuando Amán, el segundo al mando del rey, trama un plan contra los judíos, Mardoqueo le recuerda a Ester que su posición real no le garantiza la seguridad. Él la desafía con una pregunta decisiva: *«¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?»* (Ester 4:14). Este momento resalta la importancia de ser receptivos al consejo sabio, motivándola a actuar.

Ester responde ayunando y orando, decidiendo finalmente usar su influencia como reina para salvar a su pueblo. Su éxito no habría sido posible sin el consejo y el apoyo de Mardoqueo y de otros. Esta historia subraya la importancia de mantenerse abiertos al consejo sabio y estar preparados para dar un paso al frente cuando se nos llame, reforzando mi convicción sobre el valor de la mentoría y la sabiduría que ofrecen quienes tienen más experiencia.

APLICACIÓN: ¿Alguna vez has ignorado un consejo para luego arrepentirte? Ser enseñable es importante a cualquier edad. Crecer como un hombre o una mujer de Dios implica buscar conocimiento, rendir cuentas y aceptar consejos desafiantes. ¿Cómo te está desafiando Dios hoy? ¿Estás abierto a sus enseñanzas y a la ayuda que Él proporciona?

ORACIÓN: Dios, te damos gracias por tus sabios consejos, porque Tú eres el Consejero Admirable. Desarrolla en nosotros un espíritu enseñable para discernir tu voz y actuar en obediencia cuando nos llares a dar un paso de fe. Amén.

SEMANA DOS- LUNES

PREPARACIÓN EN LUGAR DE IMPULSIVIDAD

Los planes bien pensados y el trabajo duro llevan a la prosperidad, pero los atajos apresurados conducen a la pobreza. Proverbios 21:5 (NVI)

Ester era una joven cuando fue adoptada por su primo Mardoqueo y llevada al palacio por el rey Asuero (Jerjes). A pesar de su elevada posición, acercarse al rey sin una invitación era ilegal y podía costarle la vida. Cuando Mardoqueo le ruega que pida misericordia por su pueblo, Ester vacila, citando la ley y el hecho de que no ha sido llamada en treinta días. Sin embargo, Mardoqueo refuta sus excusas con un poderoso recordatorio: *«¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?»* (Ester 4:14b).

Las acciones de Ester a partir de este momento marcan una transformación significativa en su carácter. Ya no dispuesta a permanecer pasiva, decide dar pasos proactivos a través de una preparación cuidadosa. Un aspecto que a menudo no se reconoce es su inteligencia; en lugar de suplicar impulsivamente el apoyo del rey, busca primero la guía de Dios y le ordena a Mardoqueo que se una a ella en un ayuno de tres días. Después, vestida con sus atavíos reales, se presenta en el patio interior del palacio, frente a la sala del rey. Aunque por dentro deba sentir temor, el rey se percata de su presencia y se agrada de ella, extendiéndole su paz al ofrecerle el cetro de oro que tiene en la mano. Cuando él le pregunta cuál es su petición, Ester lo invita a él y a Amán a un banquete de dos días que ha preparado. Ester es observadora y perspicaz; sabe que a su esposo le gusta ser atendido con banquetes y vino, por lo que se prepara cuidadosamente para complacerlo. El tiempo que se toma para preparar el escenario antes de presentar su petición al rey le permite a Dios obrar de maneras que ella no puede ver.

No subestimes cómo Dios puede usar la espera y la preparación en su favor. Antes de acercarse al rey, Ester se sentía vacilante y ansiosa, pero después de ayunar, quedó fortalecida espiritualmente. Consciente de que su decisión podía llevarla a la muerte, le dijo célebremente a Mardoqueo: *«...y si perezco, que perezca»* (Ester 4:16). Su fidelidad al confiar en Dios no fue en vano. Una vez que el rey le mostró su favor en el trono, se dio cuenta de que Dios estaba con ella y guiaba cada uno de sus pasos mientras llevaba a cabo su plan y, en última instancia, el de Dios.

APLICACIÓN: ¿Cómo sobrellevas los momentos en los que sientes a Dios distante? Recuerda que Él siempre está obrando, incluso cuando su presencia parece ausente. Tómate un momento para hacer una pausa y volver a conectarte con Él a través de la oración, el ayuno o la alabanza.

ORACIÓN: Querido Dios, gracias por estar siempre obrando a mi favor. Que pueda permanecer fiel incluso cuando los tiempos sean inciertos o poco claros. Te pido que me abras los ojos para que pueda verte moviéndote a mi alrededor. Amén.

SEMANA DOS- MARTES

SANTA VALENTÍA

Huye el impío sin que nadie lo persiga, mas el justo está confiado como un león.

Proverbios 28:1(RVR1960)

La vida de Ester estuvo gobernada en su mayoría por hombres. Desde Mardoqueo hasta Egai y, eventualmente, el rey Asuero (Jerjes), ella se desenvolvió en un mundo donde las mujeres no eran celebradas por ser francas o valientes. Esto resulta evidente en el destino de Vasti, la primera reina. Su negativa a comparecer ante el rey tras una petición hecha en estado de ebriedad provocó su destitución como reina, lo que dio inicio a la búsqueda de una nueva soberana complaciente.

Avanzando en la situación de Ester: su estrategia para buscar la misericordia del rey para el pueblo judío ha resultado efectiva hasta ahora; sin embargo, ella sigue siendo consciente de que cualquier descontento del rey Asuero podría costarle la vida. Durante el segundo día del banquete que ha organizado para el rey y Amán, su confianza interior —arraigada en su fe en Dios— la fortalece para presentar su petición. Revela su identidad como judía y el peligro inminente que enfrenta su pueblo debido a las órdenes de Amán. Las Escrituras especifican incluso que ella estaba reclinada en un sofá (Ester 7:8) mientras Amán le suplicaba por su vida. La seguridad que demuestra en su postura es incomparable.

Ester podría haber permanecido en silencio para protegerse a sí misma, pero no lo hizo. Dio un paso valiente que nunca antes había dado: habló en el momento oportuno. Cambió el silencio pasivo por una defensa valerosa cuando la justicia y su pueblo estaban en juego. A menudo, las mujeres confunden el silencio con la sumisión, pero la valentía bíblica no se trata de hablar constantemente o buscar la aprobación de la gente. Se trata de mantenerse firme en la verdad debido a la confianza depositada en Dios.

Ester también nos enseña que la valentía no siempre significa hablar. Cuando Amán le suplicaba por su vida, ella permitió que las acciones de él hablaran por sí solas. Jesús, de la misma manera, permaneció en silencio en ciertos momentos cuando fue acusado (Mateo 27:12-14). Su silencio no fue sumisión ni debilidad, sino una moderación intencional. A veces, la fuerza significa hablar cuando Dios nos llama a hacerlo; otras veces, significa guardar silencio. Ester estuvo dispuesta a sacrificarse por su pueblo por deber y amor, tal como Jesús lo hizo por nosotros.

APLICACIÓN: ¿Alguna vez el temor te ha impedido ayudar a otros o defender lo que es correcto? Cuando ponemos nuestra confianza en Dios, no tenemos por qué temer. Tómame un momento para orar y reflexionar sobre aquello que tal vez necesites soltar para encarnar la santa valentía que Dios nos llama a manifestar en nuestra vida.

ORACIÓN: Querido Dios, oro pidiendo una santa valentía para el día de hoy. Ya sea para alzar la voz o guardar silencio, oro para permitir que el Espíritu Santo me guíe conforme a tu voluntad. Amén.

SEMANA DOS-MIÉRCOLES

OBEDIENCIA CON RIESGO

Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina. Proverbios 21:1

No soy una persona dada a tomar riesgos, pero lo más atrevido que he hecho en mi vida es caminar en la voluntad de Dios. Este camino ha traído incertidumbre y me ha exigido renunciar al control; sin embargo, al permanecer fiel y obediente, he hallado una paz profunda. Es fácil que nuestra fe se vuelva monótona en la rutina de la vida cotidiana, razón por la cual es crucial mantenerse a la expectativa de que Dios se mueva.

Es muy probable que Ester nunca anticipó que su fe sería desafiada de una manera tan drástica. Ella salió de su zona de confort, arriesgando su vida para salvar a su pueblo. Algunos comentaristas critican sus métodos indirectos y astutos para desenmascarar a Amán por considerarlos moralmente cuestionables, pero la supervivencia a menudo exige enfoques poco convencionales, particularmente en la corte persa. Aunque no todos los métodos puedan contar con su aprobación, Dios a veces permite ciertas acciones para cumplir su voluntad superior. Ester ejemplificó la fe de Abraham y de Jacob: una obediencia que requiere enfrentar el temor y adentrarse en lo desconocido.

Mardoqueo también demostró una obediencia fiel al negarse a arrodillarse ante Amán, a pesar del decreto del rey. Las Escrituras señalan: *Aconteció que hablándole ellos cada día de esta manera, y no escuchándolos él... (Ester 3:4)*. Mardoqueo lo arriesgó todo al honrar únicamente a Dios.

La obediencia con riesgo difiere fundamentalmente de la santa valentía; implica actuar en respuesta a Dios, incluso cuando hay mucho en juego. La disposición de Ester y Mardoqueo a dar un paso al frente no fue un acto de rebelión, sino de obediencia en medio de sus temores. Eligieron rendirse a pesar de la incertidumbre, confiando en que sus acciones servirían a un propósito más grande que ellos mismos. El favor divino que recibieron no fue suerte; fue la certeza y la guía de Dios en sus vidas.

En ocasiones, la obediencia nos puede llevar a situaciones incómodas o peligrosas, pero no debemos alejarnos del llamado que Dios ha puesto en nuestro corazón. Como declara **Romanos 8:31**: *¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*

APLICACIÓN: ¿Has sido fiel al llamado que Dios ha puesto en tu corazón? Ya sea dar un paso de fe, servir a los demás o mantener una conversación difícil, puede resultar abrumador. Tómate un momento para estar en la presencia de Dios hoy, entrega tus temores y recibe su paz y confianza.

ORACIÓN: Querido Dios, que mi corazón sea obediente a Ti. Con cada paso de fe que dé, abre mis ojos para verte abriendo puertas y haciendo un camino en mi vida. Que toda la gloria y la honra te sean dadas a Ti, Dios, porque Tú guías mis pasos hacia la prosperidad. Amén.

SEMANA DOS - JUEVES

LA BELLEZA INTERIOR

Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en adornos tales como peinados ostentosos, joyas de oro y vestidos lujosos. Más bien, que la belleza de ustedes sea la incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un espíritu humilde y apacible. Esta sí que tiene mucho valor delante de Dios. 1 Pedro 3:3-4(NVI)

La belleza física de Ester cautivó inicialmente al rey Asuero (Jerjes) y a quienes la rodeaban, pero el tiempo inevitablemente altera la apariencia. El interés de Dios no se centra en la apariencia externa, sino en la belleza interior del Espíritu Santo que encarnamos.

Tras la caída de Amán, Ester suplica una vez más al rey pidiendo misericordia en favor de los judíos. Este momento es decisivo; ya no se presenta como una reina calculadora, sino como una esposa abnegada, llorando a los pies del rey. Por primera vez, el rey Asuero vislumbra el verdadero corazón de Ester: una líder valiente y abnegada por su pueblo, no solo una cara bonita. El rey les concede a ella y a Mardoqueo el favor de escribir otro decreto en su nombre en favor de los judíos *«como mejor les parezca, y sellarlo con el anillo real»* (Ester 8:8).

La belleza de Ester pudo haberle abierto las puertas del palacio, pero fueron su valentía y su confianza en Dios lo que salvó a su pueblo. El mundo puede decirnos que nuestro mayor valor se encuentra en mantenernos bellos, jóvenes o relevantes, pero la Escritura nos muestra algo mucho más duradero. Nuestro valor nunca debió arraigarse en aquello que se desvanece. La verdadera belleza se encuentra en la presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros, el Espíritu que nos renueva de adentro hacia afuera y nos hace útiles para Dios en cada etapa de la vida.

APLICACIÓN: Dios no está limitado por lo que el mundo considera bello, deseable o significativo. Si el Espíritu Santo habita en nosotros, llevamos una belleza que no puede ser disminuida por la edad, las circunstancias o el paso del tiempo. Y esa es una belleza que vale la pena cultivar. Tómate un momento para agradecer a Dios porque Él te ve más allá de como lo hace el mundo.

ORACIÓN: Querido Dios, a medida que nuestra belleza exterior cambia con el tiempo, que nos sintamos cada vez más cautivados por la belleza de Cristo que se forma en nuestro interior. Que nos preocupe menos preservar lo que es temporal y más cultivar lo que es eterno. Amén.

SEMANA DOS -VIERNES

MANTENIENDO LA IDENTIDAD DE CRISTO EN UN MUNDO GENTIL

Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. 1 Pedro 2:9 (NVI)

El nombre de Dios no se menciona en ninguna parte del libro de Ester, pero su plan era evidente en todas partes. Lo vemos obrar silenciosamente detrás de escena, en lugar de hacerlo a través de milagros evidentes o revelaciones directas. Ester se desenvolvió en un mundo que ella no eligió y en una cultura que presionaba continuamente su identidad. Sin embargo, cuando llegó el momento de elegir entre preservar su posición o identificarse con el pueblo de Dios, su fe la impulsó a actuar. A través del ayuno y la oración, entregó su temor y buscó la dirección de Dios, desafiándonos a discernir, confiar y seguir su guía incluso cuando no podemos verlo ni escucharlo claramente. Podemos estar rodeados de valores, creencias y prioridades que compiten por nuestra atención, pero nuestras circunstancias no determinan quiénes somos.

Al igual que Ester, es posible que no siempre reconozcamos lo que Dios está haciendo en el momento, pero podemos confiar en que sus propósitos se están desplegando aun cuando Él parezca estar oculto.

La disposición de Ester a arriesgar su vida por la salvación de su pueblo nos señala la historia más grande de Jesucristo. Ella se acercó al rey sabiendo que hacerlo podía costarle la vida, y aun así entregó voluntariamente su seguridad por el bien de los demás. Su sacrificio ofrece un pequeño destello del sacrificio superior de Jesús, quien no solo arriesgó su vida, sino que la entregó voluntariamente para salvar a su pueblo de una muerte mucho mayor.

Nuestra identidad en Cristo debe mantenerse más fuerte que las identidades que nuestra cultura nos ofrece. Puede que vivamos en un mundo que no reconoce a Dios, pero eso no significa que tengamos que vivir como si Él estuviera ausente. Como Ester, podemos permanecer fieles en los lugares ocultos, confiar en Él cuando parece guardar silencio y dar un paso al frente con valentía cuando nos llama a revelar a quién pertenecemos.

APLICACIÓN: La historia de Ester nos recuerda que vivir en medio de una cultura que no conoce a Dios no requiere que perdamos nuestra identidad en Él. Haz una pausa y reflexiona: ¿En quién o en qué estás poniendo tu identidad el día de hoy?

ORACIÓN: Querido Dios, gracias por permanecer presente incluso cuando no podemos verte ni escucharte. Ayúdanos hoy a mantenernos firmes contra las falsas identidades del mundo y a descansar con confianza en la presencia de tu Hijo, Jesús. Amén.

SEMANA DOS-SÁBADO

SEMANA TRES

HÉROES INESPERADOS

El ángel del **SEÑOR** vino y se sentó bajo la encina que estaba en Ofra, la cual pertenecía a Joás, del clan de Abiezer. Su hijo Gedeón estaba limpiando trigo en un lagar, para protegerlo de los madianitas. Cuando el ángel del **SEÑOR** apareció ante Gedeón, dijo: ¡El **SEÑOR** está contigo, valiente guerrero! Jueces 6:11-12 (NVI)

¿Guerrero valiente? ¿Puedes creer que el ángel haya llamado a Gedeón un guerrero valiente? En la Biblia, un héroe es un guerrero valiente; sin embargo, Gedeón se escondía y luchaba con la duda. Dios estaba revelando el verdadero potencial de Gedeón aun cuando él mismo se veía como el menor de su familia.

Sorprendentemente, Gedeón ya estaba mostrando el corazón de un guerrero cuando pidió: *Muéstrame una señal; hazme saber si realmente es el **SEÑOR** quien me habla* (Jueces 6:17). Un verdadero guerrero busca claridad y actúa bajo órdenes confiables. Gedeón quería la certeza de que estas instrucciones venían verdaderamente de Dios y no eran susurros engañosos del enemigo.

A medida que crecemos para convertirnos en Hombres y Mujeres del Reino, también somos llamados a responder a la voz de Dios. Al igual que Gedeón, el Espíritu nos invita a abrazar la identidad de guerreros valientes y a confiar en los planes que Dios tiene para nosotros. Podemos sentirnos abrumados, no preparados o inseguros de nuestra capacidad para enfrentar lo que tenemos por delante. Sin embargo, Dios le dijo a Gedeón que fuera con la fuerza que ya tenía, en lugar de esperar hasta sentirse completamente capacitado.

Las victorias de Gedeón no llegaron por su propio poder, sino a través de su disposición a obedecer a Dios. Así como Dios estuvo con Gedeón, Él está con nosotros en nuestras batallas.

A través de Cristo, los guerreros menos pensados pueden experimentar la victoria y posibilidades extraordinarias.

¿Te estás conteniendo, esperando sentirte lo suficientemente capacitado, preparado o digno para perseguir tu destino dado por Dios? Dios te invita a comenzar hoy: usa la fuerza que tienes y vive con valentía como un amado hijo del Reino.

APLICACIÓN: Piensa en tres áreas de tu vida en las que te sientas débil o insuficiente. Tómate un momento para invitar a Dios a esos espacios, pidiéndole que use esas mismas debilidades para impulsar tu crecimiento como hombres y mujeres del Reino de Jesucristo. Abraza hoy la convicción de que, a través de estos desafíos, eres considerado de verdad un guerrero valiente para el Reino. **ORACIÓN:** Padre, por favor guíanos para comprender cómo deseas usar nuestras cualidades únicas, aun siendo personas inesperadas, para extender tu mensaje. Abre nuestros ojos al crecimiento y al aprendizaje que provienen de estas experiencias. Amén.

SEMANA TRES • LUNES

SEÑALES DE CONFIRMACIÓN

Si me he ganado tu favor, dame una señal de que en realidad eres tú quien habla conmigo — respondió Gedeón—. te ruego que no te vayas hasta que yo vuelva y traiga mi ofrenda y la ponga ante ti. Esperaré hasta que vuelvas —dijo el **Señor** Jueces 6:17-18 (NVT)

En los años 70, una canción decía: *Señales, señales, por todas partes señales*. Ese bien podría haber sido el tema musical de Gedeón. Sus dudas y temores parecían dominarlo cuando el ángel se le apareció. Sin embargo, Gedeón dio un paso de valentía y pidió una señal para confirmar que era verdaderamente el Señor quien le hablaba. No estaba cuestionando el poder de Dios ni su capacidad para hablar; estaba buscando confirmación. Gedeón respondió con humildad, y Dios honró su petición.

Gedeón no se detuvo allí. Más adelante, pidió más confirmación al extender un vellón de lana, y nuevamente Dios lo honró. Lo más importante es que el ángel le aseguró a Gedeón que se quedaría hasta que él regresara, recordándonos que Dios es un Dios que permanece.

A menudo me he encontrado pidiéndole a Dios señales de que voy por el camino correcto. Recibo una, y luego me doy la vuelta y vuelvo a pedir otra. Quizás esa sea tu situación hoy como hombre o mujer del Reino. Tal vez estés esperando una dirección clara o buscando confirmación, al igual que Gedeón.

Por experiencia, he visto a Dios dar dirección de muchas maneras: a través de las palabras de una persona inesperada, un pasaje bíblico conocido que de repente cobra vida en la página, o el recuerdo de cómo Él se hizo presente en el pasado. ¿Puede Dios darnos la certeza a través de grandes acontecimientos? Absolutamente. Dios no tiene límites. Pero también creo que nos pide que bajemos el ritmo y observemos las pequeñas señales de su dirección, las cuales nos preparan para cosas más grandes que tal vez aún no estemos completamente listos para manejar en el presente. Gedeón es un ejemplo poderoso. A través de la fe, buscó al Señor, y Dios lo usó grandemente. En tiempos de incertidumbre, Gedeón experimentó la fidelidad de Dios. Detengámonos, miremos a nuestro alrededor y veamos que el Señor es bueno y sigue obrando.

APLICACIÓN: Guarda silencio por un momento y pídele a Dios que te muestre dónde ha estado presente en las batallas de tu vida, cómo te ha protegido, guiado y hecho crecer, transformándote en ese hijo del Reino a quien Él ama profundamente.

ORACIÓN: Dios, recuérdanos tu fidelidad cuando empecemos a dudar y a sentir temor por lo que tenemos por delante. Danos el valor para buscarte cuando necesitemos confirmación. Amén.

SEMANA TRES • MARTES

UN NUEVO ALTAR

Esa noche el **SEÑOR** le dijo a Gedeón: «Toma el segundo toro del rebaño de tu padre, el que tiene siete años. Derriba el altar que tu padre levantó a Baal y corta el poste dedicado a la diosa Asera que está junto al altar. Después construye un altar al **SEÑOR**. Tu Dios en el santuario de esta misma cima, colocando cada piedra con cuidado. Sacrifica el toro como ofrenda quemada sobre el altar, y usa como leña el poste dedicado a la diosa Asera que cortaste». Jueces 6:25-26 (NVT)

¿Alguna vez te han pedido que hagas algo que sabías que provocaría rechazo o incluso pondría en riesgo tu seguridad? Gedeón enfrentó esto tras seguir las instrucciones del Señor de derribar el altar dedicado a Baal. Tenía miedo de lo que pudieran hacer los habitantes del pueblo, e incluso su propia familia. Sin embargo, Joás, el padre de Gedeón, defendió a su hijo señalando que, si Baal fuera realmente un dios, podría defenderse por sí mismo.

Es alentador ver cómo las promesas de Dios se van cumpliendo. En Jueces 6:23, Dios le dijo a Gedeón que no tuviera miedo y le aseguró que no moriría. Más adelante, Dios cumplió esa promesa, cambiando las cosas a favor de Gedeón y en contra de quienes querían hacerle daño. Gedeón demostró valentía frente al temor. Comprendió las posibles consecuencias, pero decidió confiar en la promesa de Dios y elegir la fe por encima del miedo.

Como hombres y mujeres del Reino, también somos llamados a derribar los altares de dioses falsos en nuestras vidas. Tal vez sea el orgullo, la imagen personal, las relaciones dañinas o el temor a lo que otros puedan decir o hacer. Quizás sea un altar que te conecta con personas, lugares o cosas que están perjudicando tu caminar con Jesús. Cambiar esos altares por uno que glorifique a Dios no siempre será algo popular. Puede generar resistencia, tanto interna como externa. Pero recuerda que tenemos un Padre celestial que aboga por nosotros, habla sobre nuestras vidas, nos defiende y cumple sus promesas fielmente. Cuando Dios nos llama a derribar algo, podemos confiar en Él con lo que vendrá después.

APLICACIÓN: Pregúntate: ¿Qué considero que es un altar? Luego pídele a Dios que te revele los altares en tu vida. A veces, derribar altares toma tiempo; comienza hoy, bloque por bloque. Caerán, creando espacio para un altar a Jesús.

ORACIÓN: Jesús, crea en nosotros un corazón limpio, señálanos los altares en nuestras vidas que bloquean una relación correcta contigo y danos la valentía para derribarlos. Amén.

FUERZA DEL REINO

Entonces el **SEÑOR** le dijo a Gedeón: «Con estos trescientos hombres, rescataré a Israel y te daré la victoria sobre los madianitas. Envía a todos los demás a su casa». Así que Gedeón recogió las provisiones y los cuernos de carnero de los otros guerreros y mandó a cada uno de ellos a su casa, pero se quedó con los trescientos hombres. El campamento madianita estaba en el valle, directamente abajo de donde se encontraba Gedeón. Esa noche el **SEÑOR** le dijo: «¡Levántate! ¡Desciende al campamento madianita, porque te he dado la victoria sobre ellos! Jueces 7:7-9 (NVT)

Hay un viejo dicho que dice: *la unión hace la fuerza*. Pero en el caso de Gedeón, la fuerza vino a través de la obediencia y la confianza en la dirección de Dios. Ponte en el lugar de Gedeón y recuerda alguna ocasión en la que intentaste librar una batalla con tus propias fuerzas. Gedeón probablemente pensó que sus posibilidades eran buenas con 32,000 soldados, pero Dios redujo su ejército a solo 300. Eso debió haber parecido desalentador. Sin embargo, Dios le dijo a Gedeón que fuera con la fuerza que tenía. Él quería que Gedeón entendiera que su propia fuerza no era lo que importaba, sino el poder que estaba detrás de él. Dios le estaba dando a Gedeón todo lo que necesitaba para triunfar. Le dijo: «¡Te he dado la victoria sobre ellos!». Dios habló en tiempo presente, no en futuro. Su victoria nunca dependió del tamaño de su ejército, sino de la fidelidad y el poder de Dios. Él quería que Gedeón viviera desde un lugar de victoria, no de derrota.

Como seres humanos, a menudo sentimos la expectativa de ser lo suficientemente fuertes, inteligentes y preparados para superar cualquier cosa que enfrentemos. Ya sea que esa exigencia venga de los demás o de nosotros mismos, nuestra fuerza eventualmente se agota. Pero cuando le pedimos a Dios que demuestre su fuerza a través de nosotros, suceden dos cosas: Dios es glorificado y nosotros somos renovados. Los Salmos nos recuerdan que Dios da fuerza a su pueblo. ¿En qué área estás luchando con tus propias fuerzas y te das cuenta de que no puedes ganar? Permite que hoy ocurra un cambio. Depende de Dios y avanza con la fuerza del Reino que solo Él puede proporcionar.

APLICACIÓN: Abre tu mente hoy respecto a las batallas que estás enfrentando. ¿Estás intentando obtener la victoria a través de tu propia fuerza o de la de Dios? Busca a Dios y pídele que te muestre cómo se ve la fuerza del Reino, ¡y agradece por su poder y la victoria que ya te ha dado!

ORACIÓN: Padre, ¡recuérdanos hoy que la victoria no se obtuvo por nuestras fortalezas, sino por nuestras debilidades! Gracias por pelear por nosotros y por recordarnos tu poder y tu amor. Amén.

SEMANA TRES • JUEVES

COMPLACENCIA TRAS LA VICTORIA

Si ustedes piensan que están firmes, tengan cuidado de no caer. 1 Corintios 10:12 (NVT)

Por eso debemos prestar mucha atención a las verdades que hemos oído, no sea que nos desviemos de ellas. Hebreos 2:1 (NVT)

Con ese oro Gedeón hizo un efod sagrado y lo colocó en Ofra, su ciudad natal. Pero pronto todos los israelitas cayeron en la prostitución al adorarlo, y esto se convirtió en una trampa para Gedeón y su familia. Jueces 8:27 (NVT)

Es muy fácil para nosotros caer en la trampa de quedar tan atrapados disfrutando de una victoria en nuestras vidas que bajamos la guardia y hacemos cosas que parecen correctas en el momento, solo para descubrir más tarde que revelan un momento de nuestra propia complacencia. Gedeón se encontró precisamente en esta clase de situación. Lo que había planeado para bien, para honrar a Dios, se convirtió en un nuevo ídolo para los israelitas y en una trampa tanto para Gedeón como para su familia. Por un momento, el enfoque de Gedeón se desvió hacia intentar honrar a Dios con cosas materiales, cuando todo lo que Dios buscaba era la obediencia continua de Gedeón. El Dios de todo el universo no necesita nuestras cosas terrenales; Él busca una relación con nosotros, una marcada por la humildad, la dependencia y la participación activa en su obra.

Como ciudadanos del Cielo, tanto hombres como mujeres, debemos protegernos de la complacencia. Dios quiere que vivamos en victoria. También quiere que estemos preparados y completamente conscientes de la próxima batalla que enfrentaremos. Por lo tanto, nos mantenemos conectados a Dios a través del Espíritu que Jesús nos ha dado y cuidamos nuestros pasos para no tropezar y caer. Recordamos las victorias que Cristo nos ha dado y buscamos su preparación mientras avanzamos en el camino. Continuamos esto en fe y obediencia, derribando todos los ídolos que nos impiden honrar a Dios. La complacencia a menudo se presenta en los momentos tranquilos de la vida, cuando las cosas simplemente transcurren de manera normal, ¡así que debemos mantenernos en guardia!

APLICACIÓN: Examina tu vida hoy y pídele a Dios que te revele dónde puedes estar cayendo en la complacencia o dónde has comenzado a construir ídolos que bloquean tu progreso en la obra del Reino. Busca a Jesús para que te muestre los pasos que debes dar para protegerte de la complacencia espiritual.

ORACIÓN: Padre, que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón sean agradables a tus ojos. ¡Señor mío, Roca mía, Redentor mío! Amén.

SEMANA TRES • VIERNES

HERENCIA DEL REINO

Esa es la historia de cómo el pueblo de Israel derrotó a Madián, el cual nunca se recuperó. Durante el resto de la vida de Gedeón —unos cuarenta años— hubo paz en la tierra. Luego Gedeón, hijo de Joás, regresó a su casa.

Jueces 8:28-29 (NVT)

Tan pronto como Gedeón murió, los israelitas volvieron a caer en la prostitución al adorar a las imágenes de Baal, haciendo de Baal-berit su dios. Se olvidaron del **SOFO su Dios, quien los había rescatado de todos los enemigos que los rodeaban. Tampoco mostraron lealtad alguna hacia la familia de Jerubaal (es decir, Gedeón), a pesar de todo el bien que él había hecho por Israel.**

Jueces 8:33-35 (NVT)

Cuando exhalamos nuestro último aliento aquí en la tierra, todos dejamos algún tipo de legado, ya sea bueno o malo. La verdad es que, poco después de haber dejado esta vida, según los estándares humanos, lamentable y rápidamente nuestro legado es olvidado por muchos. Gedeón, a través de su obediencia, había construido un legado que honraba a Dios y mostraba la fidelidad y el poder de Dios. Tanto fue así que hubo 40 años de paz en la tierra. El legado de Gedeón fue un legado vivo, pero una vez que Gedeón falleció, los israelitas volvieron a desviarse hacia sus antiguos caminos, adorando a Baal. Lo más impactante es que se olvidaron por completo de Dios, de la victoria que Él les había dado sobre el enemigo y de cómo Dios los había rescatado. Ya no estaban enfocados en el Reino, sino en sí mismos; se encontraron espiritualmente complacientes y perezosos.

Cuando nos llamamos ciudadanos del cielo y seguidores de Cristo, nos comprometemos a vivir una vida centrada en Jesús. También nos comprometemos a dejar un legado que continúe después de nuestro último aliento, uno que apunte hacia Jesús. No está garantizado que nuestra familia, nuestros amigos o incluso nuestros compañeros de trabajo continúen con un legado que honre a Dios. Somos responsables, como individuos, de vivir hoy como hombres y mujeres del Reino, dejando los resultados en manos de Dios. ¡Estamos llamados a aprender a ser obedientes y fieles a su legado en los lugares a los que nos ha llamado hoy, mañana y más allá!

APLICACIÓN: ¿Estás construyendo hoy un legado que honre a Dios o a ti mismo? ¿Dónde o cuál es el ídolo que la gente recordará más que cualquier otra cosa? ¡Elige hoy vivir el llamado de estar enfocado en el Reino, impulsado por el Reino y comprometido a dejar una Herencia del Reino!

ORACIÓN: Jesús, quiero honrarte hoy con mi vida y usarla para señalar quién eres Tú, tu fuerza, tu poder y tu legado. Amén.

SEMANA TRES • SÁBADO

SEMANA CUATRO

UN ASUNTO DE ENFOQUE

Después Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Allí conoció a un judío llamado Aquila, nacido en la región del Ponto, quien estaba recién llegado de Italia junto con su esposa, Priscila. Habían salido de Italia cuando Claudio César deportó de Roma a todos los judíos. Pablo se quedó a vivir y a trabajar con ellos, porque eran fabricantes de carpas al igual que él. Hechos 18:1-3 (NTV)

Mi buen amigo del seminario, Bill Murray (no la estrella de cine, sino un pastor), solía recordarme que mientras el mundo está interesado en los «alguien», Dios está interesado en los «nadie». El mundo está cautivado por la riqueza, el poder y la influencia. Dios nos dice que mantengamos la mirada en los pobres, la viuda, el huérfano, el necesitado y aquellos que no ocupan posiciones impresionantes.

Una de las parejas que más anhelo conocer en el cielo es la de Aquila y Priscila. Por lo que sabemos, nunca escribieron un libro ni predicaron un sermón. Paul no se refiere a ellos con un título eclesiástico oficial, y la Escritura no dice nada sobre su riqueza o posición social. Sin embargo, Paul los menciona seis veces en cuatro libros del Nuevo Testamento. Claramente, Dios quiere que aprendamos de sus vidas.

Los conocemos por primera vez en Hechos 18. El emperador Claudio había expulsado a los judíos de Roma, obligando a Aquila y Priscila a dejar atrás su hogar, su negocio y la vida que habían construido. Viajar en aquellos días era costoso, agotador y peligroso. Tenían todas las razones para desanimarse o amargarse. En lugar de eso, eligieron enfocarse en lo que Dios estaba haciendo y no en lo que habían perdido.

Cuando Pablo llegó a Corinto, lo recibieron en su hogar y en su negocio. No se convirtieron simplemente en amigos. Lo invitaron a vivir y trabajar con ellos, haciendo de su casa la sede del ministerio para la misión de Pablo en Corinto. Dudo que se dieran cuenta de cuán significativamente Dios usaría sus actos ordinarios de fidelidad. Dios se complace en llevar a cabo obras extraordinarias del Reino a través de creyentes ordinarios que simplemente se ponen a disposición. Aquila y Priscila fueron fieles allí donde Dios los plantó. Veían su trabajo como adoración y su hogar como una herramienta para el ministerio.

APLICACIÓN: Tu trabajo diario no está separado de tu llamado. Las mudanzas inesperadas, las dificultades y las interrupciones pueden ser la providencia de Dios. En lugar de detenerte en lo que has perdido, pídele a Dios que te muestre cómo quiere usarte justo donde estás. No tienes que ser famoso para causar un impacto eterno.

ORACIÓN: Padre, ayúdame a ver cada circunstancia como una oportunidad para servirte. Dame un corazón dispuesto, un hogar abierto y manos fieles. Usa mi trabajo, mis relaciones y mi vida cotidiana para guiar a otros hacia Cristo. Amén.

SEMANA CUATRO-LUNES

EL PODER DE UN HOGAR ABIERTO

Saluden a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en el ministerio de Cristo Jesús... Saluden también a la iglesia que se reúne en su casa. Romanos 16:3,5 (NTV)

Cuando mi esposa y yo comenzamos el seminario justo al terminar la universidad, llevábamos seis meses de casados y no teníamos dinero. Vivimos en una casa móvil de doce pies (tres metros y medio) de ancho durante ocho años para reducir los costos de vivienda. Sin embargo, Dios puso en nuestro corazón abrir nuestro pequeño hogar para estudios bíblicos, cenas, consejería y para hospedar a amigos que pasaban por Fort Worth. Fue una de las épocas más dulces de nuestras vidas.

Ayer vimos a Priscila y Aquila abrir su hogar a Pablo en Corinto. Más tarde, en Éfeso y Roma, Pablo saludó a la iglesia que se reunía en la casa de ellos (Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19).

Su hogar sigue siendo una parte estratégica e integral de su historia. En el primer siglo no había edificios eclesiásticos y había pocas posadas. En nuestros días, podríamos llamarlo un movimiento de iglesia clandestina. Los edificios no definían a las iglesias; la gente lo hacía. Su sala de estar se convirtió en un aula, su mesa en un salón de convivencia y su casa en un alojamiento misionero y sede de la misión.

La palabra griega original para hospitalidad es una palabra compuesta que significa amor a los extraños. La hospitalidad bíblica no se trata de entretener a la gente; se trata de aprovechar tu hogar para el Reino de Dios. Pablo ordena a todos los cristianos practicar la hospitalidad (Romanos 12:13), y es uno de los requisitos para los líderes de la iglesia. ¡No se olviden de mostrar hospitalidad a los extraños, porque algunos que lo han hecho han hospedado ángeles sin darse cuenta! (Hebreos 13:2, NTV).

Muchos han abandonado esta práctica. Es más fácil reunirse con la gente en un restaurante o juntarse en la iglesia que abrir nuestros hogares. La hospitalidad requiere sacrificar nuestro tiempo y dinero, y a veces las personas pueden ser molestas. Por eso Pedro nos dice que nos ofrezcamos hospitalidad unos a otros sin quejas ni murmuraciones (1 Pedro 4:9). No creo que a Dios lo convenzan nuestras excusas. Pídele que te muestre cómo podrías abrir tu hogar para los propósitos del Reino y observa lo que Dios hace a través de ti. Hay poder en un hogar abierto. Este era el hábito de Priscila y Aquila, y también puede ser nuestro hábito.

APLICACIÓN: Muestra hospitalidad; invita a un vecino o a un amigo de la iglesia a tomar un café o a cenar, organiza una fiesta o un estudio bíblico. Pídele a Dios que te muestre cómo quiere usar tu hogar ordinario para propósitos eternos.

ORACIÓN: Usa mi hogar como tierra santa. Ayúdame a superar mi renuencia a invitar a otros a mi casa. Abre mis ojos para ver cómo quieres usar lo que ya me has dado. Amén.

SEMANA CUATRO - MARTES

UN MATRIMONIO CON UNA MISIÓN

Saluden a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en el ministerio de Cristo Jesús. Romanos 16:3 (NTV)

Algunas parejas de esposos tienen muchos intereses similares y les encanta hacer las mismas cosas. Desafortunadamente, ese no es nuestro matrimonio. Cuando la gente dice que los opuestos se atraen, nos usan a nosotros como ejemplo. A ella le gusta el trabajo de jardinería; a mí me parece una molestia. A ella le gusta el ganchillo (crochet); a mí me gusta el golf. Ella es una persona hogareña; a mí me gusta la aventura y viajar. Ella piensa que un sábado maravilloso consiste en ordenar y organizar el garaje; yo preferiría que me hicieran un tratamiento de conducto. A ella le gustan las películas con historia y drama; a mí me gusta ver cosas explotar. Aprender a navegar y celebrar estas diferencias es una de las razones por las que amamos nuestras clases matrimoniales de Brookwood como *Rel|Engage* y *Becoming Passionate Teammates* (Convirtiéndonos en Compañeros Apasionados).

Pablo nos enseña que estar soltero puede ser una gran bendición y ayuda para servir a Dios (1 Corintios 7). Si eres soltero, eres una parte importante de nuestra familia eclesíástica. Te amamos, te necesitamos y necesitamos tus dones espirituales. Si estás casado, Dios quiere usarte a ti y a tu matrimonio en Su obra.

Por muy diferentes que seamos, una cosa que nos une y ha traído alegría a nuestras vidas es tener un matrimonio comprometido con la misión y el ministerio. ¿Has notado que cada vez que se menciona a Priscila y Aquila, se les menciona como pareja? Pablo los llama «mis colaboradores en el ministerio de Cristo Jesús». Estaban completamente entregados a Cristo juntos. Abrieron su hogar juntos, trabajaron juntos y comenzaron iglesias juntos en Corinto, Éfeso y Roma. Ambos enseñaron la Escritura y la doctrina a Apolos y ambos arriesgaron sus vidas por Pablo y el Evangelio (Romanos 16:3-5).

Si bien es importante encontrar cosas divertidas que tú y tu cónyuge disfruten, he notado que los matrimonios cristianos más fuertes son aquellos edificados sobre el servir a Cristo juntos. Afortunadamente, esto no significa que deban hacer todo juntos, ni siquiera en la iglesia. Tú y tu cónyuge tienen diferentes dones espirituales, personalidades, fortalezas y debilidades. Sin embargo, Dios quiere usarlos no solo como individuos, sino como un equipo para servir y ministrar a otros.

APLICACIÓN: Además de pedirle a Dios que bendiga tu matrimonio, pídele que te muestre cómo quiere usarlo. Conversa con tu cónyuge sobre cómo podrían ministrar juntos como pareja,

aprovechando las fortalezas y los dones de cada uno. **ORACIÓN:** Señor, a veces la vida y el matrimonio pueden ser difíciles. Sé que mi cónyuge y yo somos muy diferentes, pero por favor muéstranos formas en las que podamos trabajar juntos y apoyarnos mutuamente para impulsar Tu Reino. Permítenos construir un legado como pareja. Amén.

SEMANA CUATRO-MIÉRCOLES

ALGUNAS COSAS TIENEN QUE DECIRSE

Mientras tanto, un judío llamado Apolos—un orador elocuente que conocía bien las Escrituras—llegó a Éfeso desde la ciudad de Alejandría, en Egipto. Había recibido enseñanza en el camino del Señor y les enseñó a otros acerca de Jesús con espíritu entusiasta y con precisión. Sin embargo, él solo sabía acerca del bautismo de Juan. Cuando Priscila y Aquila lo escucharon predicar con valentía en la sinagoga, lo llevaron aparte y le explicaron el camino de Dios con aún más precisión. Hechos 18:24-26 (NTV)

María y Jorge se encontraron en una situación difícil. Amaban a su grupo pequeño. Una semana, se le pidió a un miembro más nuevo que dirigiera el estudio bíblico, y cuanto más tiempo enseñaba, más incómodos se sentían. Era educado, inteligente y apasionado por el Señor. Mucho de lo que enseñó era bueno, pero parte de ello simplemente no era bíblico. En el camino a casa, se preguntaban qué debían hacer. Como la mayoría de la gente, odiaban las conversaciones difíciles y tenían miedo de cómo podría responder él. ¿Alguna vez has estado en esa situación?

Priscila y Aquila se encontraron en una situación similar. Un nuevo y dinámico predicador había llegado a la ciudad, y mientras otros estaban entusiasmados por escucharlo, ellos sabían que le faltaban algunas verdades importantes. Habían sido discipulados por Pablo y sabían que esto debía abordarse. Observa, sin embargo, lo que no hicieron. No lo confrontaron públicamente, no lo avergonzaron ni causaron una escena. No chismearon sobre sus errores ni lo atacaron personalmente. La Escritura dice que lo llevaron aparte y le explicaron el camino de Dios aún más con exactitud. Eligieron tanto la gracia como la verdad.

También tenemos que darle crédito a Apolos. Era dócil para aprender. No permitió que su educación, elocuencia o reputación le impidieran recibir corrección, ni siquiera de una mujer. Priscila estaba justo allí con Aquila, ayudando a instruirlo. Esta pareja conocía las Escrituras y la teología lo suficientemente bien como para ayudar a un maestro talentoso a crecer en su entendimiento.

¿Qué tan bien recibes la corrección? Si soy honesto, cuando me confrontan o me corrigen, incluso mi esposa, mi primera respuesta suele ser la defensiva. Pedro nos dice que nos revistamos de humildad unos hacia otros (1 Pedro 5:5), pero eso es más fácil decirlo que hacerlo. Todos necesitamos ser enseñables. A veces el amor requiere que alcemos la voz cuando alguien necesita corrección. La meta no es ganar una discusión o demostrar que tenemos la razón. La meta es ayudar a alguien a crecer. Todavía no me gustan las conversaciones difíciles, pero parte del crecimiento espiritual más importante en nuestras vidas vendrá a través de la verdad compartida con gracia.

APLICACIÓN: ¿Hay alguien con quien necesites hablar? ¿Has recibido una corrección recientemente con humildad? **ORACIÓN:** Padre, dame valentía para hablar la verdad y la humildad para recibirla. Amén.

SEMANA CUATRO-JUEVES

¿POR QUÉN ARRIESGARÍAS TU VIDA?

Den mis saludos a Priscila y Aquila, mis colaboradores en el ministerio de Cristo Jesús. De hecho, ellos una vez arriesgaron la vida por mí. Yo les estoy agradecido, igual que todas las iglesias de los gentiles. Den también mis saludos a la iglesia que se reúne en el hogar de ellos. Romanos 16:3-5 (NTV)

No conocemos los detalles de aquello a lo que Pablo se refiere. Solo sabemos que esta pareja puso su vida en juego por él. Eso nos dice todo lo que necesitamos saber sobre su compromiso con Cristo y su amistad con el apóstol.

Una enseñanza estadounidense popular conocida como el «evangelio de la prosperidad» se está extendiendo por todo el mundo. Estos pastores enseñan que Dios promete salud, riqueza y prosperidad a Sus hijos fieles, especialmente si das generosamente a alguno de sus ministerios. ¿Dificultades? ¿Pruebas? Enseñan que estas señalan una fe débil o algún pecado oculto. Lo que me asombra es cuántos cristianos compren este disparo de insensateces. Todo el Nuevo Testamento grita lo contrario. Jesús fue directo: «Si el mundo los odia, recuerden que a mí me odió primero... Dado que me persiguieron a mí, naturalmente los perseguirán a ustedes» (Juan 15:18-20, NTV).

La iglesia primitiva enfrentó trescientos años de persecución brutal. Millones de creyentes todavía son encarcelados, golpeados o asesinados por seguir a Jesús en la actualidad. Aquí en los EE. UU. la tenemos más fácil que la mayoría, pero ser un verdadero seguidor de Cristo nunca ha sido un boleto a la comodidad, el confort y el placer.

Dietrich Bonhoeffer dijo la famosa frase: «*Cuando Cristo llama a un hombre, le ofrece venir y morir.*». A diferencia de muchos en todo el mundo, a la mayoría de nosotros no se nos pedirá arriesgar la vida por el Evangelio o por un amigo. Priscila y Aquila lo hicieron. Me pregunto cuántos de mis amigos harían eso por mí en una situación similar. ¿Soy yo ese tipo de amigo? Ser un verdadero siervo de Cristo y defender la fe es costoso, pero nada vale más la pena.

Priscila y Aquila fueron fieles durante momentos extremadamente difíciles. Espero ser ese tipo de amigo fiel. Vivir una vida que importe no se trata de las riquezas y la fama que el mundo busca tan desesperadamente. Pablo les agradece por su costosa fidelidad. Qué desafío tan increíble para todos nosotros.

APLICACIÓN: ¿Por quién arriesgaría realmente mi vida? ¿Estoy dispuesto a sacrificar mi comodidad, tiempo, dinero e incluso mi vida por el Evangelio y la causa de Cristo? ¿Defenderé a un amigo que me necesite?

ORACIÓN: Señor, ayúdame a ser más como Priscila y Aquila, dispuesto a servir y sacrificarlo todo por Ti y por el Reino de Dios. Amén.

SEMANA CUATRO -VIERNES

EL LEGADO DE LA PERSEVERANCIA FIEL

Saluden a Priscila y a Aquila... 2 Timoteo 4:19a (NTV)

Después de más de cincuenta años en el ministerio, he aprendido algo que es tanto desgarrador como profundamente personal: comenzar bien no es suficiente. Quiero terminar bien. He visto a hombres y mujeres a quienes respetaba servir a Dios fielmente durante años, solo para tropezar, desanimarse y perder el camino. También he visto a muchos pasar por desilusiones, traiciones, fracasos, enfermedades y temporadas en las que nadie parecía darse cuenta, y continuaron adelante. Eso me asusta. No porque dude de la fidelidad de Dios, sino porque conozco mi propio corazón. Sé que años de ministerio no significan automáticamente que seré fiel mañana. Todavía tengo que elegir a Jesús y guardar mi corazón. Todavía tengo que seguir haciéndome presente.

Uno de mis objetivos de toda la vida ha sido que cuando finalmente vea a Cristo cara a cara, Él pueda mirarme y decirme: «Bien hecho, mi buen y fiel siervo» (Mateo 25:21). Eso me importa más que cualquier cosa que pudiera lograr en el ministerio. Casi cualquiera puede ser fiel durante una temporada. La verdadera prueba llega cuando el entusiasmo desaparece, llegan los momentos difíciles, la apreciación se desvanece y nadie está mirando. Ahí es cuando la fidelidad se convierte en algo más que una decisión. Se convierte en un estilo de vida.

Eso es lo que me impresiona de Priscila y Aquila. Han pasado veinte años desde que los conocimos por primera vez en Hechos 18. Muchas iglesias han aparecido y desaparecido. Ellos enfrentaron dificultades increíbles, y la vida y el ministerio no fueron lo que esperaban ni lo que deseaban. Pablo se encuentra ahora cerca de su ejecución. Sin embargo, allí están ellos. Siguen sirviendo. Siguen abriendo su hogar. Siguen liderando la iglesia. Siguen casados y fieles el uno al otro y a Cristo. Y ahora, esperando la muerte en cualquier momento, Pablo les envía un saludo sencillo: Saluden a Priscila y a Aquila. Solo sus nombres. Sin títulos impresionantes. Sin lista de logros. Sin mención de un ministerio masivo. Solo siervos y amigos fieles. En ese mismo capítulo, Pablo nos da su propio testimonio: He peleado la buena batalla, he terminado la carrera y me he mantenido fiel (2 Timoteo 4:7, NTV).

Esa es la meta. No ser impresionante, famoso o incluso recordado. Sino terminar con fidelidad.

APLICACIÓN: Pregúntate: ¿Sigo siendo fiel? Sigue sirviendo. Sigue amando a tu cónyuge. Sigue siguiendo a Jesús, incluso cuando nadie se dé cuenta.

ORACIÓN: Señor, cuando la vida se vuelva difícil y esté desanimado y tentado a rendirme o darme por vencido, ayúdame a tomar la decisión difícil de mantenerte fiel a Ti, a mi cónyuge, a mis amigos y a mi iglesia. Ayúdame a terminar la carrera con honor, y a escuchar un día: «Bien hecho, mi buen y fiel siervo». Amén.

SEMANA CUATRO- SÁBADO

SEMANA CINCO

CUANDO LAS COSAS SE PONEN DIFÍCILES, ¿LUEGO QUÉ?

Cada vez que llegaba el día en que Elcana ofrecía su sacrificio, daba porciones de la carne a su esposa Penina y a todos los hijos e hijas de ella. Pero a Ana le daba una porción doble porque la amaba, a pesar de que el Señor le había cerrado el vientre. Y como el Señor le había cerrado el vientre, su rival la provocaba continuamente para irritarla. Esto sucedía año tras año. Cada vez que Ana subía a la casa del Señor, su rival la provocaba hasta que ella se ponía a llorar y no comía nada. 1 Samuel 1:4-8 (NVI)

Cuando sobreviene una crisis, nuestra fe a menudo puede ser lo primero en sufrir. Este no fue el caso de Ana. Ella tuvo que depender de Dios mientras su rival le refregaba continuamente sus carencias en la cara, provocándola hasta el punto de no poder ni comer. El vientre de Ana estaba vacío, pero su espíritu estaba lleno, y su fe la mantuvo en pie. Puede que su espíritu estuviera abrumado por la desilusión, pero en lugar de alejarse de Dios, ella se acercó más a Él.

Cuando mi primer matrimonio comenzó a sufrir, me alejé de Dios. Había sido fiel en mi caminar con Él, era una buena esposa y madre, así que cuando todo se derrumbó, mi desilusión se volvió tan pesada que me alejé de Dios por un periodo que terminó durando tres años. No fue una buena época en mi vida. Dos años después, cuando la guerra espiritual golpeó mucho más cerca de casa e involucró a mis propios hijos, recordé lo que Dios me había enseñado. Sabía que huir de Él no ayudaría. Esta vez, elegí correr hacia Él: apoyarme en Su fuerza y confiar en que Él me sacaría adelante.

Ana nos enseña que las temporadas difíciles no tienen por qué determinar el rumbo de nuestra fe. Podemos estar desilusionados y aun así orar. Podemos estar sufriendo y aun así adorar. Podemos tener dudas y aun así confiar. Cuando las cosas se ponen difíciles, tenemos una opción: alejarnos o acercarnos más.

APLICACIÓN: Piensa en una situación difícil que puedas estar enfrentando en este momento. En lugar de permitir que te aleje de Dios, acércate intencionalmente a Él. Ora, abre Su Palabra, adora o busca a alguien que pueda animarte en tu fe. Recuerda, Dios sigue presente, incluso cuando tus circunstancias sean dolorosas.

ORACIÓN: Querido Padre, cuando la vida se vuelve difícil y la desilusión pesa enormemente en mi corazón, ayúdame a acercarme más a Ti en lugar de alejarme. Fortalece mi fe y recuérdame que estás conmigo incluso cuando no puedo ver el resultado. Ayúdame a confiar en Ti en cada temporada difícil. Amén.

SEMANA CINCO- LUNES

UNA ORACIÓN DE DESESPERACIÓN LLENA DE FE

Con gran angustia de alma, Ana oró al **Señor** llorando desconsoladamente. e hizo este voto: «**Señor** todopoderoso, si te dignas mirar la aflicción de esta sierva tuya y te acuerdas de mí, y no me olvidas, sino que me das un hijo varón, yo te lo entregaré al **Señor** para todos los días de su vida». 1 Samuel 1:10-11a (NVI)

Ana estaba haciendo una oración de desesperación. Estaba sufriendo y no tuvo miedo de derramar su corazón ante Dios. No pretendió que todo estaba bien. Lloró, suplicó e hizo un voto.

Jamie MacDonald tiene una canción llamada *Desperate* (Desesperado), que dice lo siguiente: «*Estoy al límite de mí mismo y estoy cansado. He intentado todo lo que sé hacer en este momento, pendo solo de un hilo, pero me estoy aferrando a ti. Me estoy quedando sin esperanza, necesito un milagro... Oh Dios, estoy desesperado, de rodillas...*».

Ana necesitaba un milagro. Estaba desesperada, pero confiaba en Dios lo suficiente como para hacer una promesa extraordinaria. Si Dios le daba un hijo, ella se lo devolvería a Dios para todos los días de su vida. En humildad, Ana se estaba rindiendo a sí misma y entregando la respuesta a su oración en las manos de Dios. Deseaba desesperadamente algo, pero abrió sus manos al deseo y a la voluntad de Dios.

Al leer esto, pude sentir la misma clase de tensión y desesperación que había sentido en mi propia vida. Durante un momento muy doloroso en mi matrimonio, le pedí a Dios que me abriera una salida. Fue una oración de desesperación. Él me abrió una salida, pero tuvo un costo: cuando Dios me sacó de allí, significó dejar atrás a uno de mis hijos. Oré por un escape, pero la respuesta de Dios requirió rendición. En ese momento, tuve que confiar en Dios con lo que no podía controlar y creer que Su plan era más grande de lo que yo podía ver.

A veces, nuestras oraciones desesperadas son respondidas con un sí, un no, un espera o con una dirección que jamás esperábamos. Pero independientemente de la respuesta, podemos confiar en que Dios nos escucha. No tenemos que limpiar o arreglar nuestras emociones antes de orar. Simplemente necesitamos acudir a Él.

APLICACIÓN: ¿Qué estás desesperado por que Dios haga hoy? Trae esa petición con honestidad ante Él y luego rinde el resultado. Confía en que Él te escucha, incluso cuando Su respuesta se vea diferente de lo que esperabas.

ORACIÓN: Querido Padre, escucha mi oración y ayúdame a confiar en Ti no importa qué pase. Dame la fe para rendir lo que no puedo controlar y la valentía para seguirte a donde sea que me guíes. Amén.

SEMANA CINCO- MARTES

DIOS SIEMPRE GANA

Entonces Ana oró y dijo: «Mi corazón se regocija en el Señor, en el Señor se enaltece mi poder. Mi boca se jacta de mis enemigos, porque me deleito en tu salvación». 1 Samuel 2:1 (NVI)

Ana sabía lo que significaba librar una batalla. Su batalla no era solo con Penina; era con la vergüenza, la desilusión y el dolor que venían acompañados de años de oraciones no respondidas. Sin embargo, cuando Ana finalmente oró, reconoció algo importante: la batalla le pertenecía a Dios. Ana oró al Señor de los Ejércitos, el Señor del ejército poderoso. Ella entendió que su batalla era más grande que la persona que la estaba provocando. Puede que Penina haya sido la que pronunciaba las palabras, pero Ana sabía que el verdadero enemigo quería usar esas palabras para debilitar su fe y hacerla dudar de la bondad de Dios.

Ana se negó a rendir su fe. Ella dijo: «Me deleito en tu salvación». No sabía exactamente cómo respondería Dios, pero confiaba en Aquel que estaba peleando por ella. Sus circunstancias aún no habían cambiado, pero su perspectiva sí.

A veces libramos batallas que nadie más conoce. Los hombres en especial pueden entender esto. Puede haber presión para cargarlo todo sin mostrar debilidad. Pero incluso el hombre más fuerte eventualmente enfrentará una batalla que no podrá ganar con sus propias fuerzas. Ahí es cuando necesitamos recordar quién pelea por nosotros.

Una de las canciones favoritas de mi esposo dice: «*Esta es la forma en que libro mis batallas. Puede parecer que estoy rodeado, pero estoy rodeado por Ti*». Las armas de Dios son diferentes a las armas del mundo. A veces, el mayor acto de fuerza es ponernos de rodillas, orar y confiar en Dios. La bendición de la fidelidad no es que nunca enfrentaremos batallas; es saber que no las enfrentamos solos. El Señor de los Ejércitos pelea por Su pueblo.

Puede que hoy te sientas rodeado. Es posible que estés enfrentando una batalla en tu matrimonio, familia, finanzas, carrera o en tu propio corazón. Pero recuerda: lo que a ti te parece una batalla perdida nunca está fuera del alcance de la capacidad de Dios. Sigue orando. Sigue confiando. Dios siempre gana.

APLICACIÓN: ¿Qué batalla estás intentando librar con tus propias fuerzas? Ríndela a Dios hoy mismo. Ponte de rodillas, nombra la batalla delante de Él y elige confiar en que el Señor de los Ejércitos peleará por ti.

ORACIÓN: Querido Padre, recuérdame que no tengo que librar mis batallas solo. Tú eres el Señor de los Ejércitos, el guerrero poderoso que pelea por Su pueblo. Dame la fuerza para mantenerme en pie, la fe para confiar y la valentía para rendir cada batalla ante Ti. Amén.

SEMANA CINCO - MIÉRCOLES

¿QUIÉN DICE DIOS QUE SOY YO?

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo! 2 Corintios 5:17 (NVI)

En la cultura de Ana, la identidad de una mujer a menudo estaba estrechamente ligada a tener hijos y criar una familia. Como Ana era estéril, podría haber pensado fácilmente de sí misma que era una deshonra o creer que no era suficiente. Penina le recordaba constantemente a Ana lo que le faltaba, pero Ana no permitió que sus circunstancias definieran su identidad.

Vivimos en una cultura donde la identidad se nos impone como una tonelada de ladrillos. Se nos recuerda constantemente lo que no somos, lo que no tenemos, cómo deberíamos lucir, qué deberíamos lograr y cómo deberíamos contribuir a la sociedad. No es de extrañarse que tantas personas luchen con su sentido de valía.

Y esta no es solo una batalla que enfrentan las mujeres. Los hombres también pueden sentir la presión. La identidad de un hombre puede llegar a envolverse en ser el proveedor, tener una carrera exitosa, poseer una casa, ser físicamente fuerte, proteger a su familia o tener siempre las respuestas. Cuando esas cosas no salen como se planearon, puede ser fácil preguntarse: ¿Quién soy yo si no puedo lograr estas cosas?

Durante años, permití que mi identidad fuera moldeada por lo que otros pensaban de mí. Dios me hizo según Su diseño, pero intenté cambiarme a mí misma para ganar aceptación. No me veía como una hermosa madre de seis hijos; me veía como la mujer llena de vergüenza que estaba divorciada y era madre soltera.

El enemigo quiere que nos enfoquemos en lo negativo: nuestros fracasos, desilusiones, limitaciones, errores y el pasado. Quiere que creamos que lo que hacemos o dejamos de hacer determina nuestro valor. Pero Dios nos llama a algo mayor. Nuestra identidad no se encuentra en nuestro estado civil, carrera, logros, apariencia, éxito financiero, crianza o en lo que otros digan de nosotros.

2 Corintios 5:17 nos recuerda que cuando estamos en Cristo, somos una nueva creación. Nuestro pasado no tiene la última palabra. Nuestros fracasos no tienen la última palabra. Las opiniones de otras personas no tienen la última palabra. Dios sí la tiene.

Las circunstancias de Ana no cambiaron su valor. Ella le pertenecía a Dios antes de convertirse en madre, y le pertenecía a Dios después del nacimiento de Samuel. Esa verdad fue suficiente para ella.

APLICACIÓN: ¿Qué etiqueta te define hoy? Reemplázala con la verdad de Dios y recuerda que tu valor se encuentra en Cristo. **ORACIÓN:** Padre, ayúdame a encontrar mi identidad en Ti. Recuérdame que soy tuyo. Recuérdame que Tú defines mi valor. Amén.

SEMANA CINCO- JUEVES

AMOR CON SACRIFICIO

...y le dijo: «Perdóneme, mi señor. Tan cierto como que usted vive, yo soy aquella mujer que estuvo aquí a su lado orándole al Señor. Oré por este niño, y el Señor me concedió lo que le pedí. Por eso ahora se lo entrego al Señor. Durante toda su vida estará entregado al Señor. Y allí adoró al Señor» 1 Samuel 1:26b-28 (NVI)

Samuel finalmente había llegado: el hijo que ella tanto había anhelado, por el que había llorado y que había rendido a Dios incluso antes de ser concebido. Pero Ana entendió que Samuel nunca fue verdaderamente suyo para conservarlo. Él era un regalo de Dios, y ella había prometido devolvérselo. Cuando tomó a Samuel y se lo presentó a Elí, imagina las emociones que debió haber sentido al entrar al templo llevando en brazos al niño por el que había orado tan desesperadamente para recibir. La devoción de Ana por Dios no se basaba en lo que fuera conveniente. Ella estaba dispuesta a darle a Dios lo que le era más preciado porque confiaba en Aquel que le había dado a Samuel.

Cuando mis hijos eran bebés, los dediqué al Señor. No me di cuenta de que tendría que repetir eso continuamente a lo largo de los años. Una de las etapas más difíciles de la maternidad por las que he caminado fue ver a mi hija pasar por una temporada muy oscura, y ser diagnosticada con trastorno bipolar tipo II. Hubo muchas noches de desvelo en las que le pregunté a Dios: ¿Por qué? Su médico me dijo que necesitaba aprender a no reaccionar negativamente ante sus arrebatos negativos. Cuando ella arremetía con ira, yo tenía que dar un paso atrás, respirar y entregársela a Dios una y otra vez. Hubo lágrimas y muchas oraciones. Dios me recordó con ternura que, por mucho que yo la ame, Él la ama aún más.

A veces el amor con sacrificio significa soltar; no porque no nos importe, sino porque confiamos en Dios más que en nosotros mismos. No podemos dar cada paso por las personas que amamos, ni arreglar cada problema, ni protegerlas de cada experiencia dolorosa. Pero podemos orar, amar, apoyar y volver a ponerlas en las manos de su Creador.

APLICACIÓN: ¿A quién o qué estás luchando por rendir ante Dios? Vuelve a poner a esa persona o situación en Sus manos hoy. Rendirse no es darse por vencido; es confiar en Aquel que los ama incluso más que tú.

ORACIÓN: Querido Padre, ayúdame a amar con sacrificio y a confiar en Ti por completo. Recuérdame que Tú eres fiel. Ayúdame a soltar lo que no puedo controlar y a confiarte a quienes amo. Amén.

SEMANA CINCO-VIERNES

AMOR, RESPETO Y DEVOCIÓN

«Haz lo que te parezca mejor —le respondió su esposo Elcana—. Quédate hasta que lo hayas destetado; y que el Señor cumpla su palabra». Así que la mujer se quedó en casa y crió a su hijo hasta que lo destetó. 1 Samuel 1:23 (NVI)

La respuesta de Elcana a Ana revela algo hermoso sobre el amor, el respeto y la devoción. Cuando Ana le dijo a su esposo que se quedaría en casa hasta que Samuel fuera destetado, Elcana no discutió, ni la presionó, ni se impuso con fuerza sobre su decisión. Simplemente la apoyó y confió en Dios con el resultado.

El amor verdadero no siempre significa salirnos con la nuestra. A veces, amar significa apoyar a alguien cuando toma una decisión difícil y llena de fe. Significa escuchar, respetar, animar y estar al lado de la persona que Dios ha puesto en tu vida.

Elcana respetó tanto a Dios como a su esposa lo suficiente como para apoyar su obediencia. Entendió que Ana le había hecho un voto a Dios y, en lugar de interponerse en el camino, la animó a cumplirlo. Sus palabras demostraron confianza y respeto. Le dio a Ana la libertad de seguir a Dios mientras él mismo confiaba en Dios.

El año pasado, a mi esposo le ofrecieron un trabajo que, de aceptarlo, requeriría un cambio drástico en mi vida y en mi empleo. Mi esposo sabía que esto iba a ser difícil para mí, pero debido a su profundo amor y respeto hacia mí, me preguntó si quería que rechazara el puesto. Pero yo sabía que el plan de Dios no se trataba solo de mí. Creía que honrar a Dios significaba apoyar a mi esposo mientras él daba un paso hacia su llamado. Fue un sacrificio, pero también fue una oportunidad para demostrarle amor, respeto y devoción a él y a Dios.

Para los hombres, Elcana ofrece un ejemplo poderoso. El liderazgo espiritual no significa controlar a las personas ni exigir que se haga tu voluntad. A veces, el liderazgo se parece a escuchar, animar y crear espacio para que otros sigan a Dios. Para las mujeres, Ana nos recuerda que la devoción a Dios puede requerir entregar algo que amamos. La devoción sacrificial pregunta *¿Qué puedo dar?* en lugar de *¿Qué puedo obtener?*.

APLICACIÓN: Hoy, pídele a Dios que te muestre una forma en la que puedas demostrar amor, respeto o devoción a través del sacrificio hacia tu cónyuge, un amigo, un compañero de trabajo o incluso un desconocido.

ORACIÓN: Querido Padre, enséñame a amar con humildad, respeto y devoción. Ayúdame a apoyar a quienes has puesto en mi vida y a confiar en Ti cuando la obediencia requiera sacrificio. Dame un corazón como el de Ana y un espíritu de apoyo como el de Elcana. Amén.

SEMANA CINCO- SÁBADO